

JOSÉ CARLOS ROVIRA

LA BÚSQUEDA TEMPRANA
DE MODELOS UNIVERSALES:
LAS TRADUCCIONES DE 1932

Se sabía de la faceta de traductor de Miguel Hernández por dos cartas que le escribe a Raimundo de los Reyes, redactor jefe de un periódico murciano, *La Verdad*, y director de la colección de poesía *Sudeste*, del mismo periódico, en la que Hernández publicará en 1933 *Perito en lunas*. En dos cartas, del 6 y el 9 de diciembre de 1932, habla Hernández de una traducción, que él ha enviado, de «El remero» de Paul Valéry¹. Sobre esta faceta de traductor, afirmada ya por la crítica, dudaba prudentemente el profesor Sánchez Vidal en su edición del *Epistolario*: «La primera octava de *Perito en lunas* iba precedida de una cita de «El remero» de Valéry, en francés. Algunos críticos han afirmado que Miguel leía este idioma y así pudo conocer a Cocteau, Apollinaire, Mallarmé, Jules Romains y otros escritores galos directamente. Por mi parte, sólo he alcanzado a ver copias manuscritas de Hernández en que reproduce versos de estos autores en castellano (todos de autores que estaban traducidos y publicados en España)»². Sin embargo, podemos afirmar sin lugar a dudas esta faceta de traductor de Hernández, haciendo referencia a un grupo de manuscritos suyos. Me refiero a un conjunto de ocho hojas separadas, tamaño octavo, manuscritas, con el mismo tipo de letra y escritas a tinta, al que en el futuro habrá que completar con otras que están en otro fondo del poeta y que tienen las mismas características³. En el conjunto al que me refiero aparecen textos de Apollinaire, dos poemas de Jean Cocteau, otro de Jules Romains y otros dos de Stéphane Mallarmé. Aparece también la citada versión de «El remero» de Paul Valéry en un autógrafo con varias tachaduras. Hay también varios más que todavía no he identificado. La segu-

ridad de que son traducciones y de que no se ha dedicado a copiar poemas ya traducidos, procede de dos datos: el primero es que, bajo el nombre de Stéphane Mallarmé, incorpora un paréntesis que dice: «traducción de Miguel Hernández». De dos poemas de Apollinaire, los titulados «Fiesta» y «Reconocimiento», tenemos dos versiones; una primera, en una hoja repleta de tachaduras, y la segunda, que tiene el carácter de versión definitiva y que contiene dos traducciones, ciertamente creativas, aunque en su desarrollo se hayan colado algunos errores de bulto, errores que demuestran una todavía cierta inseguridad con la lengua de la que traduce.

Repasemos los poemas: el primero es «Fiesta», con el que traduce «Fête», que pertenece al libro *Case d'armons*. Dice así Hernández en el primer fragmento:

Fuego de artificio en acero,
que surge encantador y relampagueante
artificio de pirotécnico
mezcla de gracia y coraje,

con lo que traduce:

Feu d'artifice en acier
Qu'il est charmant cet éclairage
Artifice d'artificier
Mêler quelque grâce au courage...⁴.

Luego siguen algunos errores léxicos que invalidan en este caso la comprensión del texto. Pero es destacable, en el fragmento citado, la búsqueda de una traducción creativa, rítmica y mantenida por la rima, lo cual lleva al cambio de estructura verbal o la feliz recreación de «éclairage» como «relampagueante». También hay errores en el poema que acompaña a éste en la hoja, con el que traduce «Reconnaissance» del mismo libro de Apollinaire.

Otra de las hojas corresponde a un fragmento de «La chanson du mal-aimé» de *Alcools*. Es el siguiente:

...Junio, tu sol, ardiente lira,
quema mis dedos doloridos.
Triste y melodioso deliro y yerro
a través de mi bello París,
sin tener corazón para morir.

Los domingos se hacen eternos,
los organillos manuales
sollozan allá dentro de los grises corrales
y las flores de los balcones de París
se inclinan como la torre de Pisa.

Tardes de París ebrias de ginebra,
flamantes de electricidad.
Los tranvías con fuegos verdes sobre el espinazo
musicalizan a lo largo de las puertas
raíles locos de máquina.

Los cafés hinchados de humo
pregonan el amor de los gitanos
de todos los sifones acatarrados
de los muchachos vestidos de un paño
verde que yo tanto amé.

Yo que cogí los médanos para las reinas
y las querellas de mis años,
de los himnos de esclavo a las morenas
la romanza del mal amé
y las canciones para las sirenas.

Con lo que ha traducido, de nuevo con errores léxicos y pérdidas de sentido considerables⁵, los versos 271-295 del poema citado.

De Mallarmé aparece traducido el soneto «Quelle soie aux baumes de temps...»⁶, del que Hernández da una versión con dificultades, pero mucho más ajustada que las anteriores. Veámosla:

Cual seda para los bálsamos del tiempo
donde la Quimera esfuma
su rapaz torso en la nube nativa,
fuera de tu espejo, te tiendes.

Los haces de las banderas que meditan
se exaltan al final de nuestra avenida.
Yo llevo tu cabellera, nube,
para enterrar contentos mis dos ojos.

¡No! No estará nada amarga la boca
de saborear su mordedura
si él no es hecho tu príncipe amante.

Dentro de la considerable espesura
espira como un diamante
el grito de las glorias que uno sofoca.

En cualquier caso, destaca la búsqueda de una traducción rítmica y métrica con la que parece querer atreverse el traductor. Traductor que tiene, como he dicho, varios errores léxicos de envergadura, que omito aquí en detalle porque no interesa demasiado la comparación con los modelos, ya que lo que quiero destacar es otra cosa, y no el detalle concreto de si Hernández tradu-

cía bien o mal: el conjunto al que me refiero, y el que lo completará, es, con toda seguridad, de 1932: el nombre de Raimundo de los Reyes en otra hoja parece atestiguarlo así. Hernández tiene veintidós años y se esfuerza por realizar un aprendizaje de traductor y, sobre todo, se esfuerza, no provincianamente, por afianzar modelos universales de la poesía. Creo que este hombre, que no ha salido todavía de Orihuela, tiene una visión amplia de lo que pretende. Y una curiosa insistencia es la serie de poemas y fragmentos que tratan de París en los textos que traduce. Desde el ya citado de Apollinaire, a un «Amor, color de París» que probablemente es de Jules Romains, a un «Fiesta de Montmartre» de Jean Cocteau, y a otro «Montmartre» fragmentario que todavía no he identificado: París, grandes modelos de la poesía francesa, desde el simbolismo a la contemporaneidad de Hernández, un trabajo sobre el lenguaje en un tiempo en el que un dinamizador del gongorismo aúna su esfuerzo a la traducción de modelos franceses. Sobre todo emergerá aquí la insistencia sobre otro Hernández, que no tiene esta vez las características de improvisación y de gustos poéticos exclusivamente populares con los que determinada crítica gustó de presentarlo.

[Introducción] a Miguel Hernández, *Antología poética. El labrador de más aire* (ed. de José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany Bay), Madrid, Taurus, 1990]

N O T A S

- ¹ HERNÁNDEZ, M., *Epistolario*, ed. de Agustín Sánchez Vidal, Madrid, Alianza, 1986, p. 47.
- ² *Ibidem*, p. 139. Curiosamente, Sánchez Vidal está matizando aquí otra afirmación anterior: «Entre sus manuscritos de adolescencia figuran copiados no sólo poemas de Guillén u otros clásicos y modernos en castellano, sino también Rilke, Cocteau, Valéry, Mallarmé o Jules Romains (algunos de los cuales tradujo él mismo del francés)...» (PC, p. XVI).
- ³ El primer grupo corresponde a la carpeta 244-I/40-47 del «Archivo de San José» de Elche. El segundo grupo a los papeles que quedaron en casa de la familia.
- ⁴ APOLLINAIRE: *Poesía completa*, ed. bilingüe, trad. de González Porto, Barcelona, Ediciones 29, 1981, vol. III, p. 224.
- ⁵ Recordemos los versos de Apollinaire que traduce Hernández: «...Juin ton soil ardente lyre / Brûle mes doigts endoloris / Triste et mélodieux délire / J'erre à travers mon beau Paris / Sans avoir le coeur d'y mourir / Les dimanches s'y éternisent / Et les orgues de Barbarie / Y sanglotent dans les cours grises / Les fleurs aux balcons de Paris / Penchent comme la tour de Pise / Soirs de Paris ivres du gin / Flambant de l'électricité / Les tramways feux verts sur l'échine / Musiquent au long des portées / De rails leur folie de machines / Les cafés gonflés de fumée / Crient tout l'amour de leurs tziganes / De tous leurs siphons enrhumés / De leurs garçons vêtus d'un pagne / Vers toi toi que j'ai tant aimée / Moi qui sais des lais pou les reines / Les complaints de mes années

/ Des hymnes d'esclave aux murènes / La romance du mal aimé / Et des chansons pour les sirènes», en Apollinaire, *Alcools*, Paris, Nouveaux Classiques Larousse, 1971, pp. 60-62. Una mínima confrontación demostrará los errores léxicos y las pérdidas de sentido en las que la traducción incurre.

⁶ Recordemos el modelo de Mallarmé: «Quelle soie aux baumes de temps / Où la Chimère s'esténue / Vaut la torse et native nue / Que, hors de ton miroir, tu tends! / Les trous de drapeaux méditants / S'exaltent dans notre avenue: / Moi, j'ai ta cheveleure nue / Pou enfouir mes yeux contents. / Non! La bouche ne sera sûre / De rien goûter à sa morsure, / S'il ne fait, ton princier amant, / Dans la considérable touffe / Expirer, comme un diamant / Le cri des Gloires qu'il étouffe», en Stéphane Mallarmé, *Autres poèmes et sonnets* (soneto VI), *Oeuvres complètes*, ed. Henri Mondor y G. Jean Aubry, Paris, Bibliothèque de La Pléiade, 1970.